

La operación grupal¹

Armando Bauleo

El año próximo (1998), se cumplirá el cincuentésimo aniversario del nacimiento, un tanto mítico, de los grupos operativos. Durante este lapso ellos sufrieron las vicisitudes más diversas, recorrieron caminos geográficos reales, imaginarios y experimentales. Atravesaron mares y países, se sofisticaron y se banalizaron, pero no se hizo mucho (sea por resistencia o por incompreensión) para alargar o aclarar su dimensión conceptual.

Se realizaron las prácticas más contrastantes, se los utilizó en el ámbito sanitario (terapéutico, preventivo, rehabilitativo), en el ámbito pedagógico (niveles escolástico y universitarios y en la psicopedagogía), en el ámbito social (promoción de la salud, instituciones públicas), entre otros. Podríamos agregar que se los nombró innumerables veces sin que "los autores" tuvieran ninguna idea de qué cosa eran o de qué trataba su puesta en operación, cuestión habitual en estos momentos históricos mercantiles.

A su vez, su difusión institucionalizada complica aún más un balance detallado de los empleos de los grupos operativos.

Por lo tanto, trataré de colocarme a partir de nuestros trabajos grupales y las problemáticas conceptuales que estamos tratando. Es así como me refiero a la actualidad de su uso desarrollando una breve reflexión sobre ellos.

¹ Conferencia pronunciada en la UAM-Xochimilco el día 3 de diciembre de 1997.

Comencemos con una diferenciación. Años atrás indiqué que en la denominación *grupo* era necesario distinguir entre una experiencia y una noción,² es decir, que cuando hablamos de grupo debemos aclarar si nos referimos a una experiencia colectiva, realizada o por realizar, o si estamos exponiendo una idea fruto de la reflexión sobre situaciones colectivas, o sea, estaríamos realizando un ejercicio de conceptualización.

Aquella diferenciación se expandió y cada vez más se fueron explicitando otras nociones para entender lo que sucede en esa situación colectiva.

Entonces se fue esclareciendo que *grupo* sería una situación constituida por individuos en torno a una finalidad común; con *grupalidad* se indica la producción de subjetividad que se despliega e involucra a los mismos sujetos productores, en tanto *lo grupal* engloba las reflexiones o teorizaciones sobre ambas circunstancias.

Nociones, todas ellas, que respondan al interés, objetivo, deseo, estilo, o posición participante del observador.

Se podría establecer otra perspectiva a partir de los trabajos grupales que he realizado últimamente (sea en el área terapéutica o en aquella de la formación). Construyamos un diseño de los elementos que fueron surgiendo en dichos trabajos grupales.

Señalamos que el primer *rendez-vous* se estructura a partir de la demanda de realizar una tarea y de una interpretación contratransferencial sobre esa demanda. Enunciado duramente: al inicio (en la primera reunión grupal) sólo estarían presentes esos dos elementos: la tarea y la contratransferencia. El tercer elemento (los fantasmas) escucha, en tanto espera detrás de la puerta.

Estudiemos los dos elementos presentes.

La tarea (denominación pichoneana de la finalidad ilusoria que convoca al conjunto de individuos) la situamos como pivote sobre el cual gira el proceso grupal. Esa tarea (terapia, formación, prevención, trabajo) permite la ubicación de los participantes y el observador o el terapeuta, pues a los elementos emergentes del proceso grupal les permite establecer una coordenada.

Es así como el grupo se define como terapéutico, formativo, preventivo, equipo, etcétera.

² Bauleo, A. "Ideología, grupos y familia", Kargeiman, Buenos Aires, 1970.

Señalamos la materialidad ilusoria de la tarea, pues se ha partido de “algo” que cada uno cree conocer o que le es habitual y que supone compartir con los futuros compañeros de grupo. La aparición de lo desconocido de ese “algo”, sus otras significaciones o implicancias, que cada uno descubre en los otros, van produciendo cambios y modificaciones y el “algo” se va transformando en una tarea colectiva.

Un trabajo psíquico se hace necesario para participar y elaborar las interconexiones e intercambios grupales. Las manifestaciones estereotipadas o resistenciales, como comportamientos de “pre-tarea”, demuestran ese trabajo psíquico.

La tarea, elemento inicial, se redefine en los diversos andariveles del proceso grupal y sus redefiniciones resignifican la intención con la cual se comenzó a trabajar psíquicamente en esa situación colectiva.

El cambio casi constante de aquella materialidad originaria, de su significación, empeña al sujeto en una elaboración del duelo sobre lo conocido, en la situación grupal actual, de eso que le era habitual al inicio de la tarea emprendida.

Cuando el grupo deja de ser, tendremos el diagnóstico definitivo sobre la finalidad, con su fin se conoce el fin.

Veamos ahora el otro elemento de base, la contratransferencia. También sobre ella me explayé en otras oportunidades.³

De nuevo aclaramos que cuando nos referimos a la contratransferencia no estamos hablando de un “manejo” de emociones o sentimientos que nos invaden cuando entramos en contacto con otro sujeto. Estamos señalando un instrumento de investigación que puede permitirnos llegar al conflicto (como enuncia P. Heimann, bien leída) antes que nuestro raciocinio. Se nos abre el camino de la inferencia (al estilo Peirce) al núcleo problemático.

Es decir, cuando hablamos de contratransferencia subrayamos que imbricados con nuestras emociones, o la otra cara de nuestros sentimientos, se hallan facetas o elementos cognitivos.

Bion ha insistido sobre esta cuestión en sus elaboraciones sobre el pasaje de la emoción al concepto o cuando textualiza el aprender de la experiencia.

En él, el psicoanálisis y la formación hacen imposible una diferenciación tajante entre campo cognitivo y campo emotivo; en el conocimiento ambos participan, sin saber bien cuándo, cuánto y cómo. No olvidemos

³ Bauleo, A. “Psicoanálisis y grupalidad”, Paidós, Buenos Aires, 1997.

que el descubrimiento de estas circunstancias ha roto la primicia de la consciencia y de la racionalidad como englobante de todo saber.

Los enunciados clínicos de Searles o Pao, con sus posiciones interaccionistas en relación con lo que sucede en el vínculo transferencia-contratransferencia, han aumentado la comprensión sobre ésta última. Esa interacción analítica nos permite apreciar con mayor profundidad la situación terapéutica sin tener que explicar obsesivamente “a que se debe” ese mayor entendimiento.

Esto sí lo tomamos de nuestra experiencia, ahí observamos y sentimos con bastante nitidez, en las sesiones grupales, los efectos de la “transferencia recíproca” freudiana.

Ahora bien, en la situación grupal inicial nuestra contratransferencia incluirá no sólo nuestro deseo de efectuar o coparticipar en la realización de un grupo, sino también los elementos derivados (emocionales-afectivos-nocionales) de nuestra formación, que como un tejido constituyen un maleable esquema de referencia. Este orientará nuestros sentidos, de manera que nuestra mirada también pueda ver lo invisible, nuestros oídos apreciarán los silencios y nuestro olfato husmeará ciertas latencias. A su vez, percibiremos los fríos y calores que las circunstancias nos provoquen.

El esquema de referencia (el ECRO de Pichón Rivière) producido durante la formación, lo hemos indicado tantas veces, es una base para desarrollar nuestro entendimiento, siendo también el que posibilita nuestra función interpretativa.

Lo que vengo expresando lo he resumido en lo que denomino “trabajo contratransferencial”, en el sentido de que cuando comenzamos (y durante) un proceso grupal, el terapeuta o coordinador realiza un movimiento psíquico inconsciente que lo conduce a interpretar un comportamiento o un texto, trabajo psíquico similar al de el autoanálisis de un sueño.

Foucault, tratando la cuestión hermenéutica, había enunciado que la última interpretación es para el interpretador.

Devereux indicó la autopertinencia de cualquier trabajo o investigación que realizamos.

Por otro lado, el que señalemos la necesidad de tener y emplear un esquema referencial para nuestra labor grupal, hizo que se nos requiriera con insistencia una “teoría de la técnica”.

Creo que en el campo *psí* no se puede estipular una técnica con pasos rígidos a seguir.

Lo que propongo son unos apuntes de base, para una teoría de la técnica para el trabajo con grupos, que puedan servir para establecer un diálogo reflexivo entre quienes estén interesados en trabajar en este campo.

Apuntes para una teoría de la técnica grupal

Pre-grupo

Nunca está de más indicar que se necesita una sala propicia para una reunión colectiva entre ellos y uno.

Clima, temperatura y disposición de las sillas y almohadones adecuados para hacer posible el acomodo (o acogimiento), elementos concretos para soportar el *holding*. No olvidemos que todos los participantes deberían poder mirarse y escuchar, nosotros (en tanto) apuntamos al *entre*, es decir, a los espacios que configuran entre ellos y con uno. La contención psíquica incluye el cuidado del espacio al igual que el del tiempo.

Cómo iniciar

Sería útil que el terapeuta o coordinador tenga claro su encuadre interno: “en este espacio, durante un tiempo estipulado ellos hablarán ente ellos y aguardarán mi participación. Estoy aquí como espectador (científicamente: un observador) y no como director (por ejemplo de teatro)”.

A la obra que realizarán le han dado un título pero nadie sabe cómo se desarrollará.

La dinámica

Si a partir de lo anterior observamos las secuencias del proceso grupal (como una obra teatral) ellas seguirán caminos similares y los de la constitución de los sueños o de aquellos propios de la psicopatología de la vida cotidiana.

Los participantes (o actores) no tienen rol fijo; se los intercambian de acuerdo con la resonancia interna provocada por lo que va sucediendo. Dicen y hacen sin saber a ciencia cierta qué dicen y qué hacen.

El significado de cada escena está en otra escena que se desenvuelve entre fantasmas de los mismos actores.

El observador (espectador) espera, silencioso, algo que le llame la atención, la irrupción de lo inesperado. Bruscamente algo sucede y entonces expresa una media-frase, enunciando una hipótesis, sin exponer una "lección de teatro", sobre lo que sucede.

Lo inesperado pasa así a los participantes, transformado por la hipótesis del observador, provocando otros comportamientos o comentarios.

La obra continúa, poco a poco el título cambia, es su inverso o se quebró en su armazón.

¿Qué era y qué es terapéutico? ¿De qué se quieren curar?

¿Qué era y qué es formación? ¿Cuál forma desean adquirir?

La pregunta no se formula, flota en el ambiente.

Tiene que flotar; así invita a "jugar" a los participantes de un grupo denominado terapéutico o de un otro llamando de formación.

En las escenificaciones siguientes alguien relata un hecho familiar, otro se enoja.

El espectador a su vez se angustia, no puede establecer una conexión entre hecho familiar y enojo.

Pero ¿cuál conexión? ¿Existen las conexiones?

Silencio. Se espera, ¿qué cosa?

Todo se tranquiliza. Notamos que la cuestión está en la calma, es decir, se aliaron para impedir la irrupción de la angustia que el observador había sentido y percatado.

Otra media-frase o interpretación dirigida a la situación de complicidad. Ellos se preguntan ¿quién es cómplice de quién? La hipótesis detectivesca tuvo su efecto; los personajes se miran con desconfianza, ahora tratan de acusar.

Se les hace necesario mostrar a los culpables, el asesino está entre ellos.

La otra hipótesis viene de inmediato a completar casi a la anterior: ¿a quién se asesinó?

Murmullos, silencio entrecortado por alguna palabra dicha sin dirección precisa.

La tristeza tiñe el lugar, el duelo es recordado y la culpa surge sobre algo ocurrido tiempo atrás.

El título de la obra tiene otro significado.

Alguien, confuso, se pregunta preguntando para qué están aquí, en esta situación. Las respuestas son diversas, casi ninguna sobre el motivo original, y el preguntón queda perplejo y silencioso.

La obra parece que se encamina hacia el clímax, se había entrecortado, no es claro de cual "cosa" tratan.

El espectador trata de escuchar y comprender, busca algo que le proporcione una pista. ¿Qué desea escuchar? ¿Por qué su curiosidad?

El conjunto de participantes se torna cada vez más enigmático. Dada la posición que adoptan y la tonalidad y forma del discurso, dan la sensación de que tratan una cosa prohibida.

El observador comienza a percatarse: ¿de cuál cosa sexual se trata? Incesto-Violación-Castración.

Silencio. Espera que se historicice la "cosa sexual" y se la ubique, ¿dónde y cuándo? La cuestión es el tiempo, lo de hoy rememora lo de ayer, a su vez lo de ayer se contextualiza.

Hipótesis: La "cosa" se ha transformado en un "hecho" real o imaginario, ya no importa, lo que si importa es su relato ahora, el por qué o el para qué se lo hizo.

Continuamos.

El tiempo indica que vamos entrando en la última parte de la obra. Alguno, identificado con un familiar, relata como si fuera suya la historia de aquél. Al familiar (un tío) le habían sucedido algunos percances e infortunios que había logrado superar y ahora tiene una jerarquía alta, de jefe de una gran empresa.

Los otros integrantes escuchan en silencio y me da la sensación de que hasta asienten con movimientos de cabeza. El relato por momentos es enfático.

¿De quién se habla? ¿Del participante, del familiar o de mí?

Tengo la impresión de que estaría bien señalarles algo transferencial, es decir, que de alguna manera quieren que esté presente en el argumento que desarrollan. Se los digo.

Me responden que esperan que hable más y que participe más activamente.

Me enojo y me vienen ganas de decirles que estoy agotado de tanto reflexionar sobre lo que ellos desarrollan ahí, pero me callo. Me miran, algunos de reojo, otros fijamente, después abandonan el intento de moverme. Comentan otras circunstancias de la vida cotidiana.

Alguien hace un balance de lo ocurrido en la sesión. Relata a su manera lo sucedido, sus compañeros aceptan y corrigen el relato.

Parecen sentir que nuestra reunión termina, uno se lamenta de que no se hubiesen tratado otros temas, no comprendo bien cuáles.

**Nos saludamos, hasta la próxima.
Siempre resta una interrogación entre lo sucedido y lo que sucederá.**